

ESPAI D'OPINIONS**Nº183**
Juliol 2012**Victoria Ferrer Pérez****Professora UIB****Membre del Grup
d'Estudis de Gènere****LAS CONSECUENCIAS DE NUESTROS ACTOS...**

Apenas 6 meses han sido suficientes para que el gobierno del sr. Rajoy desmonte / aniquile / descabece algunos de los principales logros sociales de los últimos 30 años.

Desde aquel (tan cercano en el tiempo cronológico, pero que se nos antoja ya tan lejano) noviembre de 2011 hasta hoy son tantos los cambios que conforman una lista tan larga como aterradora: la Reforma Laboral, el desmontaje de la sanidad y la educación públicas, la justicia “de pago”,...

En este maremagno, en el que nada parece estar a salvo, corremos muchos riesgos: a que el miedo nos paralice y nos reste capacidad de análisis y crítica; a entrar en su juego de desprestigio y “totum revolutum” (todos/as son iguales, todos/as roban, todos/as malversan, todos/as son unos/as vagos,...) que supuestamente todo lo justifica (desde los despidos a los recortes de prestaciones y las bajadas de sueldo); y... a entrar en el también peligroso juego de las comparaciones...

No es fácil explicar a qué me refiero con esto último, pero quizás el aparentemente inocente comentario que nos hacían cuándo éramos niños/as y que tan desarmados/as nos dejaba ilustre un poco mejor la cuestión: ¿A quién quieres más a papá o a mamá?

Pues así estamos: la ciudadanía supuestamente *tiene que elegir* entre sanidad hoy o pensiones mañana, entre estabilidad laboral o “un mercado laboral flexible pero que cree empleo” (¿¿??), entre espacios naturales protegidos o riqueza o empleo. Y así repetido hasta la náusea, como si se tratara de elegir entre tener derechos como ciudadanos/as (que, recordémoslo, tanto nos costó lograr) hoy o tener futuro mañana. Como si pudiéramos olvidar que sin derechos no hay mañana (o al menos hay un mañana tan lúgubre que no lo queremos).

Como decía son muchos, demasiados, los ejemplos pero... veamos uno.

Cuando José Luis Rodríguez Zapatero llegó a la Moncloa en 2004 puso en marcha la tramitación de una ley contra la violencia de género (LEY

ORGÁNICA 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género) que fue aprobada POR UNANIMIDAD en el Congreso de los Diputados.

También en este caso han bastado apenas 6 meses para que el sr. Rajoy, su gobierno y los/as diputados/as que les sustentan (muchos/as de los cuáles eran también diputados/as la legislatura anterior y, por tanto, votaron a favor de la citada ley) no sólo olvidaran el sentido de su voto (es tan frágil la memoria¡¡¡¡) si no actuasen totalmente en contra del sentido de la misma.

No voy ya a referirme a si la dotación de los jugados de violencia es o no adecuada, a si los servicios de atención a las víctimas lo son o no, a si hay suficientes plazas en las casas de acogida,... Alguien, seguramente podría decirme que la crisis afecta a todos los servicios, que todos/as nos hemos tenido que apretar el cinturón, que.... Podrían darme miles de argumentos.

Algunos de ellos quizás sean ciertos y otros no pero hay dos hechos innegables: a) Algunas de las actuaciones contenidas en la citada ley NO cuestan dinero, dependen única y exclusivamente de la voluntad política de hacer las cosas de un modo u otro; y b) En otras actuaciones el desembolso ya estaba hecho y se va a perder.

Esta segunda cuestión es especialmente sangrante en tiempos de crisis y cuando el argumento más repetido es no hay que gastar. Tampoco despilfarrar, añadiría yo. De nuevo un ejemplo nos será de gran ayuda para comprenderlo: la tan traída y llevada asignatura de *Educación para la Ciudadanía* y, dentro de ella todo lo que tiene que ver con la igualdad entre los género NO era un capricho del/la Conseller/a y/o el/la Ministro/a de Educación de turno. Constituye el cumplimiento de un mandato de la LO 1/2004 para hacer realidad la prevención de la ocurrencia futura de violencia de género y de otras formas de violencia contra las mujeres. Montar esta asignatura ha tenido costes: se ha formado al profesorado, se han diseñado materiales, etc. Pero el gasto ya estaba hecho. No había que invertir en montarla, sólo seguir impartiendo la asignatura. Pero, **con la iglesia hemos topado** (y no es una frase hecha, es la realidad, pura y dura) y ahí tenemos el resultado: la asignatura de *Educación de la ciudadanía* desactivada o, lo que es casi peor, reconvertida en una especie de *Formación del Espíritu Nacional* (de nefasto recuerdo para quienes ya vamos teniendo una edad).

Hablaba antes de las consecuencias. Sería faltar a la verdad (y, además, demagógico y mezquino por mi parte) relacionar estos acontecimientos con el repunte de mujeres muertas a manos de sus parejas y ex – parejas que estamos viviendo estos días (27 contabilizadas de 1-1-2012 a 05-07-2012).

Pero sí es importante remarcar algo: en estos últimos meses diversos/as especialista han venido alertando de que la situación de crisis económica que vivimos puede tener una repercusión en la disminución del número de denuncias por violencia de género. No es una hipótesis descabellada: separarse cuesta dinero; encontrar trabajo es tarea casi imposible; cierran servicios de asesoramientos / acompañamiento gratuito para las mujeres maltratadas en sus procesos de denuncia y rehabilitación; se recortan las ayudas sociales para vivienda; etc. En esas condiciones, romper la pareja y buscar ayuda puede ser aún más difícil (si cabe) para una mujer que ha vivido una situación de maltrato.

Pero, que disminuyan las denuncias, no significa que el problema haya desaparecido y el incremento de asesinatos e intentos de asesinato constituye una prueba fehaciente. Incluso en estos días en que los informativos están llenos del repunte de la prima de riesgo, la bajada de las bolsas, el rescate bancario y... el fútbol, estas noticias están presentes y se abren paso con una fuerza brutal y sobrecogedora. El problema no cesa: hombres de todas las edades, de todas las etnias, de todos los credos religiosos y clases sociales ejercen violencia contra sus parejas y las matan o las intentan matar.

Como decía, no podemos establecer una relación causal entre los recortes y estos acontecimientos pero sí insistir en que se trata de un aviso: La violencia de género sigue aquí. Por mucho que la (dura) realidad la oculte a veces, por mucho que las cifras de denuncias puedan disminuir, la violencia de género sigue siendo un problema de primera magnitud para las personas (las mujeres, sus hijos/as, sus familias) directamente afectadas y también para toda la sociedad.

Podemos, y debemos, racionalizar, dar un mejor uso, rentabilizar, los esfuerzos y los recursos. Pero ni podemos, ni debemos mirar para otro lado.

Si, además, llevados/as por motivos claramente ideológicos, nuestros/as gobernantes desmontan lo ya hecho y dan pasos hacia atrás, las consecuencias pueden ser imprevisibles...